

FAMILIA Y EDUCACION

(Resumen de la inauguración del Curso de la Asociación de Padres de Familia de La Coruña, 16 de diciembre de 1972)

1. ¿QUÉ ES LA FAMILIA?

1.1. *Unidad espiritual*

Es *unidad espiritual*, es un *orden sacral*, íntimo, que no pertenece ni al Estado, que *no —es— sólo* los cónyuges, ni los hijos. El marido y la mujer, en el fondo, no se pertenecen a *sí mismos*. La familia es pertenencia de Dios, y por eso, además de ser emanación de la obra creada es, en sí, *creación*, lleva el fervento maravilloso creador. No es sólo *descubrimiento* o *invento*, sino auténtico diseño de fuerzas creadoras.

1.2. *Unidad social*

Es *unidad social*, es *orden social*, esquema de vida; no es sólo un horario de la familia, una disciplina familiar, un rezo común, o un convivir juntos, sino sociedad, y sociedad entera, aunque incompleta, incompleta por naturaleza, no imperfecta, sino insuficiente *per se*, para llenar todos los contenidos, ambiciones, vivencias o ansiedades humano-sociales.

1.3. *Unidad política*

De ahí que la familia sea además *unidad política*, célula social, motor de sociedades intermedias (1). Que *hacia dentro*, decir, hacia lo más entrañable de lo humano, hacen al hombre más él —sí mismo—. Y de ahí cómo y

(1) Cfr. nuestro trabajo *La familia, célula de sociedades intermedias*, Madrid, 1958.

por qué la huella familiar vaya a ser normalmente imborrable. (Recordad las pruebas sobre educación de niños alejados o no de sus madres.)

Pero hacia el *exterior*, esa célula de sociedades intermedias, permiten al hombre su radicación plena en lo que los griegos llamaban la *polis*, no la ciudad física, la ciudad residencia, sino la *polis* como expresión de una comunidad total de vida.

1.4. *Unidad económica*

Hasta el siglo del maquinismo la familia fue además *unidad económica*, en el sentido de unidad de producción, de trabajo y hasta de promoción social. La familia es taller, es fábrica, es trabajo, es tarea que tiende a heredarse, como esencia de lo familiar. El maquinismo, el siglo de las luces, la explosión del individualismo hacen inviable el telar o la orfebrería. Y se produce lo que el filósofo Radbruch (2) llamó el *derrumbe de la familia* como unidad de producción y de trabajo. A lo sumo, en el oficio del cultivo de la tierra.

Sin embargo, la familia hoy *reflorece* como *unidad económica*, no como célula de producción, sino como *unidad consumidora*, es decir, en el papel inmenso a que apunta el sociólogo norteamericano Samuel Lilley: «Hoy, y cada vez más, no importa sólo, cuánto y cómo se puede producir, sino quién y cómo va a *consumir* lo que se produzca.

1.5. *Unidad participante*

Una síntesis de esos aspectos de lo familiar, como unidad espiritual unidad social, unidad política, unidad económica, está en esta otra idea: «La familia como *unidad participante*, o si queréis, al decir de San Agustín, la familia como traducción concreta de esa *unidad de conquista* y de amor de la naturaleza humana (3).

1.6. *La familia en nuestro tiempo*

Nos quedaría analizar, sociológicamente, sociométricamente, cómo es que le ocurre, cómo se manifiesta la familia en nuestro tiempo. Qué otras causas

(2) En su *Filosofía del Derecho*, Madrid, 1953.

(3) Cfr. GERHARD SCHWARZ: *Lo que verdaderamente dijo San Agustín*, Méjico, 1972.

de derrumbe, o de crisis, sobre qué escenarios se mueve la familia. En mi lección de hace unos años en el Curso de Problemas contemporáneos de la Universidad de Santander, explico y detallo los condicionamientos filosóficos, jurídicos, éticos de la familia; y la *praxis*, la realidad de lo familiar en nuestro tiempo. Es punto, si queréis, para el coloquio.

2. ¿QUÉ ES EDUCACIÓN?

Yo seguiría la línea o el esquema de lo familiar.

2.1. Fuente creadora de valores

Es *reducto-instrumento* de vivencias espirituales. Es agigantamiento de la familia como unidad espiritual: los valores del *amor*, de la *obediencia*, del *sacrificio*, de la *disciplina*, de la *lealtad*, del *esfuerzo*, de la *convivencia*. La escuela no toma a los niños como pizarras brillantadas, limpias, nítidas. La escuela no se encuentra con almas y cuerpos celestes, lunáticos; sino seres vivos, cuya riqueza primera, cuyo oro, sin pulir, es la materia prima para la educación. Y los valores de la unidad sacra familiar son los que la escuela recibe, acrecienta o despierta.

2.2. Fermento de convivencia

Es *reducto-instrumento* de *comunicación social*, de *convivencia*. Y también, especialmente en los primeros años formativos, la enseñanza no hace sino acelerar, corregir, o aumentar, y pocas veces suplir, ese fermento de *vida activa comunitaria*. Es un trasvase, por delegación del estar en familia a un estar en la escuela. Algo así como para continuar haciendo lo que se haría en casa, con técnicas, con dedicación, con especialización. Los padres entregamos en un acto impresionante de *fe* al maestro nuestros hijos por estar convencidos que ellos harán lo que nosotros quisiéramos, pero mejor que nosotros, que sin estar en casa están en la familia. Y no es un *estar* o una entrega mágica o televisiva, sino real, sintiente, total. La educación hace más plena, más consciente lo familiar para los padres y para los hijos (4).

(4) Cfr. nuestros trabajos *Lo religioso en la Universidad*, Barcelona, 1959; *Educación, Profesión Universidad*, Madrid, 1964.

2.3. Educación y socialización

Es reducto-instrumento de esencias políticas. Y una buena parte de ellas emanan del sentido de unidad política de lo familiar. Porque la educación, al decir de Legaz Lacambra (5) y siguiendo a Hegel, es *socialización*, hace sociedad, hace comunicación. La educación es libertad. El propio Kant puso como base de su imperativo categórico a la educación. Y antes José de Calasanz había hecho de la educación la clave de la promoción humana, completa, en lo material y en lo espiritual (6).

De ahí cómo la educación no se pueda despegar de los contenidos y esencias comunitarias de la familia. Y cuando ésta falla, el propio orden social, y aún el propio orden educativo —y no refiero sólo a orden público académico, en el cual la familia ya no está presente— se tambalea.

2.4. "Consumo" de educación

Finalmente, familia y educación vuelven a encontrarse en el plano del entramado de lo económico. Hoy se da un «consumo» de educación porque la familia ha despertado, acelerada, apasionadamente, al fenómeno de la educación. La enseñanza es la mejor herencia para los hijos. Y hasta cierta edad más que hablar de derechos de los escolares en materia de educación habría que hablar de derechos de la familia o de lo familiar sobre el estudio, la formación, etc. (7).

2.5. "Praxis" educativa

Nos quedaría —para seguir el paralelismo— hablar de la educación como fenómeno y como realidad. La crisis de la educación, la problemática de la enseñanza. Y hasta de la teoría de la escuela impugnada, «la escuela ha muerto», «abajo la escuela», que lanzó hace unos años el ex abad de Cuernavaca,

(5) LEGAZ LACAMBRA en *Socialización y libertad en la educación*. Lección inaugural Curso Académico Sindical, Granada, 30 de septiembre de 1972.

(6) Cfr. nuestro trabajo *El derecho al estudio*, 2.^a edic., 1970.

(7) Cfr. nuestro trabajo *Meditación sobre la Reforma Educativa*, Madrid, 1973.

Ivan Illich, como expresión de una sensación de fracaso o insuficiencia de la escuela ante su misma problemática actual.

Como apunte, les dejo las ideas del trabajo *Balance y perspectivas de una crisis. La educación, primera empresa mundial* (8).

Por primera vez en la historia de la Humanidad, el desarrollo de la educación tiende a preceder al desarrollo de la economía.

Por vez primera en la historia de la educación se emplea conscientemente en preparar a los hombres para tipos de sociedad que todavía no sirven.

Por vez primera en la historia de las sociedades comienzan a rechazarse muchos de los productos que les ofrece la educación institucionalizada.

3. INTERDEPENDENCIA FAMILIA-ESCUELA, EDUCACIÓN-FAMILIA

3.1. Opciones

El gran tema es: *¿Crisis de la familia más crisis de educación?*

O interdependencia correctora: *¿Crisis de lo familiar, apuntada y superada por una mejor y más plena educación?* O al revés, *¿crisis de la educación, y apuntalada o superada por una mejor y más plena familia?*

3.2. Nihilismo educativo y familiar

La primera opción: crisis de familia más crisis de educación nos lleva al nihilismo, en la familia y en lo educativo. Son dos restando del mismo signo. Este nihilismo se inició con el *liberalismo* que pulverizó lo familiar y estatificó al sumun la enseñanza. Porque la educación ya no es función esencial de la familia sino del Estado, ya que el individuo, y sólo el individuo, es el protagonista del Estado (9).

Ese nihilismo es el que siguió al *socialismo* y al *marxismo*, porque la familia —recordad los trabajos de Engels y Marx precisamente sobre la familia— es expresión burguesa y espiritual, que hay que deshacer y sólo cuenta el

(8) En *El Correo de la Unesco*, noviembre 1972. Extracto del Informe Faure, *Aprender a ser*, Madrid, 1973.

(9) Cfr. FRANCISCO PUY: *La educación en la doctrina social de la Iglesia*. Lección Académica Curso Sindical, Vigo, febrero 1972.

Estado. Por tanto, es el Estado el que monopoliza, dirige, promociona la educación.

Ese nihilismo es el que acompaña al *existencialismo*, porque el ser —si mismo, es el existir— en sí. Todo lo demás, es vida inauténtica. La familia alienta, la familia oprime. La educación no es obra de sociedad, sino emanación de existir y por el existir, y la educación, tal como la entendemos, no es sino encorsetamiento del yo, erosión de la propia personalidad (10).

Y, nihilismo, finalmente, se da en la posesión híbrida de *Marcuse*, despegada del existencialismo y del marxismo. pero dándonos la sensación del hombre que está sentado entre dos sillas.

3.3. Opciones creadoras

Por el contrario. La segunda opción es la *solución cristiana*, y la solución más progresivamente educadora.

Recordemos: *¿Crisis de lo familiar apuntalada o superada por una mejor educación?*

La educación hace más responsable lo familiar, y a la vez educación-formación-profesión, cuando se hacen rentables, social y económicamente, pueden hacer más digna y posible lo familiar. Una mejor enseñanza hace más posible la convivencia y puede hacer más viva, más alegre, más lozana lo familiar. La naturaleza de lo familiar padece vientos y tempestades y están a los aires de las pasiones y veleidades y aún a los azares de un mundo nuevo. Pero las raíces entrañables de la familia, reforzadas con ese sentido *in crescendo* de la educación, en extensión y en calidad, puede hacer viable el rearme comoral y aún la *praxis* de la familia.

Pero también, la otra opción. Recordad *¿Crisis de la educación y apuntalada por una mejor y más plena familia?*

Hasta los inventores de la *escuela impugnada* han visto y afirman que la familia es el factor más importante de «resortes educativos» y de personalidad, detrás de la escuela. Y que si la escolarización total de un país no será viable a corto plazo, sí casi dejaría de ser problema si se acrecentara el factor educativo «la familia».

Aunque —pensamos nosotros— sólo en muy pocos casos la familia puede suplir a la escuela —en su extensión y contenido— la realidad espléndida es que la familia es el reducto ideal para agrandar y corregir, acrecentar o su-

(10) Cfr. nuestro trabajo *Filosofía jurídica y social de la familia*. Lección Curso Problemas Contemporáneos, Santander, 1962.

perar limitaciones de la enseñanza. La misma concienzación educativa de lo familiar ha hecho más palpable y más notorio el papel de la educación y las exigencias. No es sólo el desarrollo o la producción o la paz quienes exigen una mejor enseñanza, es la familia la que está en la primera línea de sus reivindicaciones educativas y formativas.

3.4. *Filosofía y política educativa-familiar*

¿Entonces?... Sólo una cosa es posible: reconocer la metafísica, la incuestionable relación o interdependencia entre *educación y familia, familia y educación*. Pero que no sea accidental o temporal. Que sea algo más que preocupación sobre precios de los Centros, plazas vacantes para los hijos, calificaciones o comportamiento del profesor. Que sea eso, pero algo más que eso. Que sea y se entienda:

Primero.—Que la familia es en sí misma educación, que por sí lleva el germen alumbrador de nuevas mentes y corazones.

Segundo.—Que se acepte, con naturalidad, la *participación* de lo familiar en lo educativo, pero no sólo *al exigir*, sino *al dar*. Es decir, que se entienda el derecho y deber recíprocos de la familia y el Centro a autoconocerse, a autoparticipar, dentro de las propias esferas, y como fruto de su misma esfera y ámbito.

Tercero.—Que el *Estado promueva*, tutele y siempre respete esa participación creadora de la familia en la educación. Tanto a la hora de la vestimenta formalmente organizativa —*Asociaciones Familiares como consumidoras de Educación*, casi mejor que *Asociaciones de Padres de Alumnos*— como a la hora del *control-social* familiar de las técnicas, las reformas o las instrumentaciones educativas. Que es algo más que dar entrada o audiencia a la representación familiar en Juntas o Consejo Administrativo-Educación, sino donde con *naturalidad* se entienda que la familia por sí es escuela y, además, célula multiplicadora de fermentos educativos.

Familia y Educación, en definitiva, están no como piezas de museo o como flores preciosas en un invernadero, sino como obras maravillosas de la creación, como poesías de aquellas que al decir joseantoniano son capaces —con sus poetas— de *mover a los pueblos*: como antorchas alumbradoras de las ca-

vernas de este tiempo nuestro, que cual las de Platón, pueden permitir a la Humanidad seguir sonriendo. Como las madres y los niños sonríen sin decirse nada; puedan *hombre-familia-educación* sentir la plenitud de "ordo amoris" de San Agustín (11) que le lleve a contemplarse, en sí mismo, y en los demás, con la plenitud eternal, que cual imán nos lleva a la Ciudad de Dios.

JESÚS LÓPEZ MEDEL

(11) Cfr. RAMIRO FLÓREZ: *Presencia de la verdad*, Madrid, 1971.